

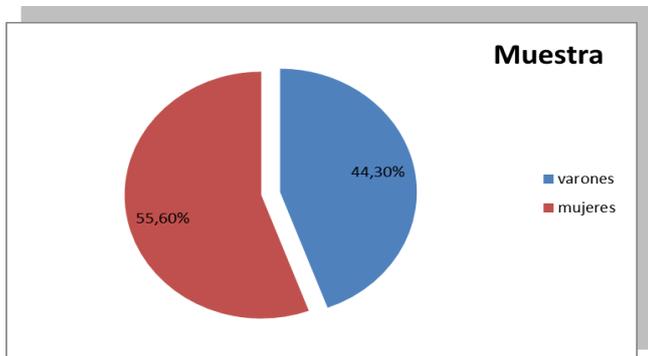
Análisis Comparativo de la Autopercepción de Conductas Violentas en varones y mujeres escolarizados de 13 a 18 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

Motta, I., Alonso, V., Fiel, G., Frare, C., García Ríos, I., Garaboto, E., Risueño, A.¹

Universidad Argentina J.F. Kennedy

Según la OMS la violencia juvenil es una de las principales causas de muerte y lesiones que requieren atención. Como profesionales de la salud, considerada en sentido integral, sus consecuencias personales y sociales nos instan a planificar estrategias de prevención.

Se llevo a cabo una investigación descriptiva y transversal acerca de la autopercepción de conductas violentas en adolescentes de 13 a 18 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, comparando resultados entre varones y mujeres. Resultaron 284 encuestas válidas, quedando la muestra conformada según grafico 1, con una media de edad de 17 años.



El 40,44% de varones y el 59,55% de mujeres resuelven sus problemas peleando. El 58,73% de los varones y el 54,43% de las mujeres manifestaron "ganas de golpear a otro"; llevándolo al acto sólo el 44,44% de las mujeres y el 55,55% de los varones. El 39,78% de la muestra al menos alguna vez lastimó a alguien (48,67%, mujeres y 51,32%, varones), con tendencia hacia la violencia verbal en las mujeres (56%) y a la física los varones (67,24%). El 29,36% de

¹ Director arisueno@kennedy.edu.ar aliciamas@fibertel.com.ar

los varones y el 48,10% de las mujeres dicen que su familia les enseña a intentar conversar para resolver los conflictos.

Aunque algunos datos son relativamente similares, son diferentes los tipos de violencia prevalente según género; concordando con el consejo familiar de cómo actuar en situaciones de agresión.

INTRODUCCIÓN

La agresividad, profundamente enraizada en la filogenia, es, quizá, una de las herencias que más ha contribuido a la supervivencia del humano. Sin ella, hubiera sido imposible encarar el desafío que supone hacer frente a un medio que requería de grandes esfuerzos físicos para conseguir alimento. Conforme los hombres comenzaron a socializarse y a asentarse en territorios que consideraron propios, comenzó también la cooperación intragrupo, que potenciaba sus capacidades y multiplicaba la capacidad de sobrevivir. Sin embargo, al mismo tiempo, comenzaron por un lado, las luchas internas por el poder de tomar las decisiones y, por otro, las que se llevaban a cabo entre grupos por el dominio de las tierras y las riquezas que estas suponían. De este modo, la agresividad que se volcaba hacia la naturaleza para conquistarla, se vuelve contra el mismo humano transformada en violencia; el enfrentamiento se establece cuerpo a cuerpo y muchas veces no termina hasta que uno de los contendientes muera.

El progreso de esos grupos sociales impuso la necesidad de poner coto a esa energía inicialmente destinada a la vida que se trocaba en un aumento de la posibilidad de dar muerte. De ese modo, aparece la sanción que intenta frenar ese impulso que, por natural, pugna por salir. Es Freud (2) quien da cuenta del trabajo permanente de la cultura, que insta al humano a domeñar ese impulso agresivo en pro del bienestar comunitario. A pesar de ello, son

muchas las condiciones que pueden producir que ese trabajo se torne fallido y la violencia aflore poniendo en jaque el ordenamiento societario.

En la actualidad, el fenómeno de la violencia social, en todas sus formas, se incrementa. En particular, "...los jóvenes se encuentran claramente sobrerrepresentados en la incidencia y gravedad de esta tendencia, como víctimas y perpetradores" (1:171)

En coincidencia con lo señalado, según la OMS (3), la violencia juvenil es una de las principales causas de muerte y lesiones que requieren atención médica. Las consecuencias físicas, psíquicas y sociales que la violencia conlleva, nos instan, como profesionales de la salud, a planificar estrategias de prevención. Sin embargo, a los efectos de hacerlo, es necesario conocer si los jóvenes tienen conciencia de sus propias conductas violentas ya que no resulta posible actuar para revertir una situación que no es percibida como problemática.

Por este motivo, nos propusimos estudiar la prevalencia y autopercepción de conductas violentas en adolescentes de 13 a 18 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, comparando resultados entre varones y mujeres.

MATERIAL Y METODOS:

Se lleva a cabo una investigación descriptiva y transversal a partir de una encuesta autoadministrada, anónima y voluntaria de la que se toman los ítems específicos que hacen al objetivo de esta presentación. Resultaron 284 encuestas válidas, quedando la muestra conformada según gráfico 1, con una media de edad de 17 años.

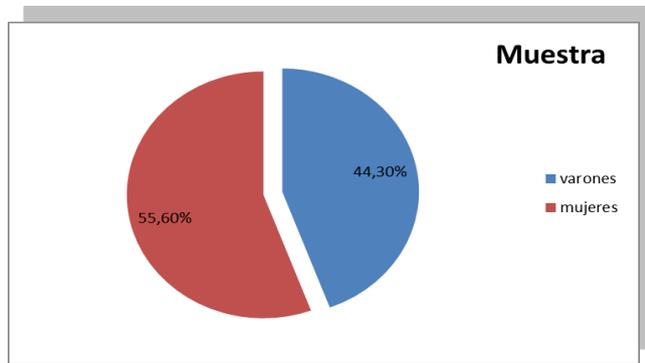


Gráfico 1.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

Según los resultados obtenidos en nuestra muestra el 40,44% de varones y el 59,55% de mujeres resuelven sus problemas peleando; además, el 39,78% de la muestra al menos alguna vez lastimó a alguien (48,67%, mujeres y 51,32%, varones). A priori, tal resultado podría resultar sorprendente, en tanto desde el imaginario social la violencia estaría más asociada a los varones. Sin embargo, el punto se aclara considerablemente si se tiene en cuenta que la tendencia resulta hacia la violencia verbal en las mujeres y hacia la física en los varones, de quienes alguna vez han lastimado a alguien, según indica el gráfico 2.

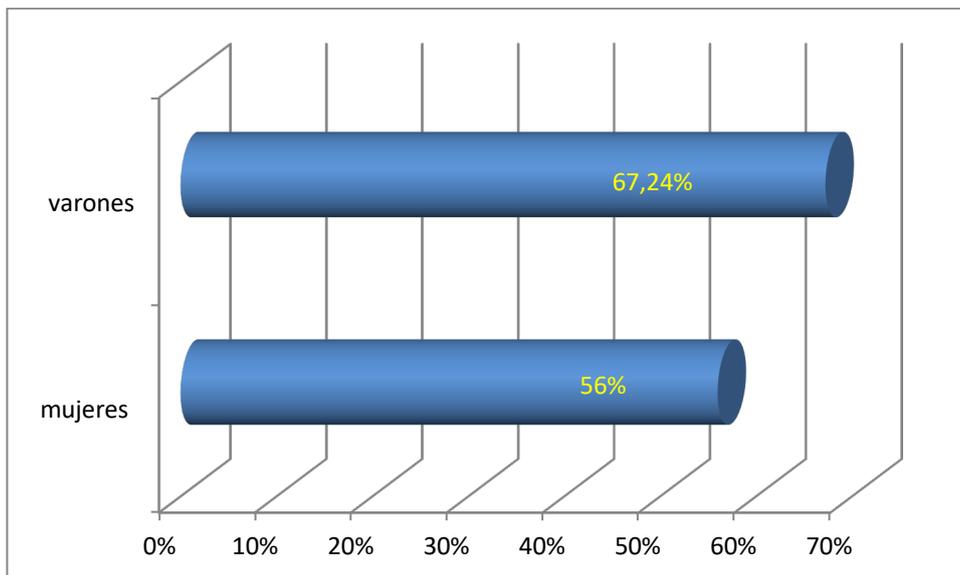


Gráfico 2

Esto marca otro hito que, desde nuestro punto de vista, es fundamental en términos de establecer criterios para prevenir la violencia: se está logrando

instaurar la idea de que existen diversas formas de violencia, entre las que se reconoce la violencia verbal. Además, al asociar el término “lastimar” se está poniendo en evidencia que se acepta que aún este tipo de violencia más silenciosa, por decirlo de alguna manera, tiene consecuencias en el otro.

Por otra parte, en relación a aquellas normas que en la introducción decíamos que intentaban limitar las expresiones de la agresividad de los miembros de la comunidad, debemos agregar que parte de las reglas establecidas en las primitivas comunidades incluía una distribución diferencial de trabajos; de este modo, las mujeres quedaron históricamente destinadas al cuidado de los hijos mientras de los hombres se esperaba que, merced a una adecuada administración del impulso agresivo, produjeran cultura al tiempo que se enfrentaran a la naturaleza y proveyeran los bienes necesarios para la subsistencia. De esta manera, desde el principio, las formas en que se espera que varones y mujeres dosifiquen, empleen y manifiesten las tendencias agresivas son diferentes y, por lo tanto, se los ha educado y, parecería que aún es así, también de manera diferente para su control. En relación a esto, en nuestra muestra, el 29,36% de los varones y el 48,10% de las mujeres dicen que su familia les enseña a intentar conversar para resolver los conflictos.

Otro dato significativo, en referencia a la posibilidad de generar recursos que hagan posible detener el impulso y reflexionar para dirigir las acciones, el 58,73% de los varones y el 54,43% de las mujeres manifestaron “ganas de golpear a otro” pero lo llevaron a cabo el 44,44% de ellas y el 55,55% de ellos.

Gráfico 3

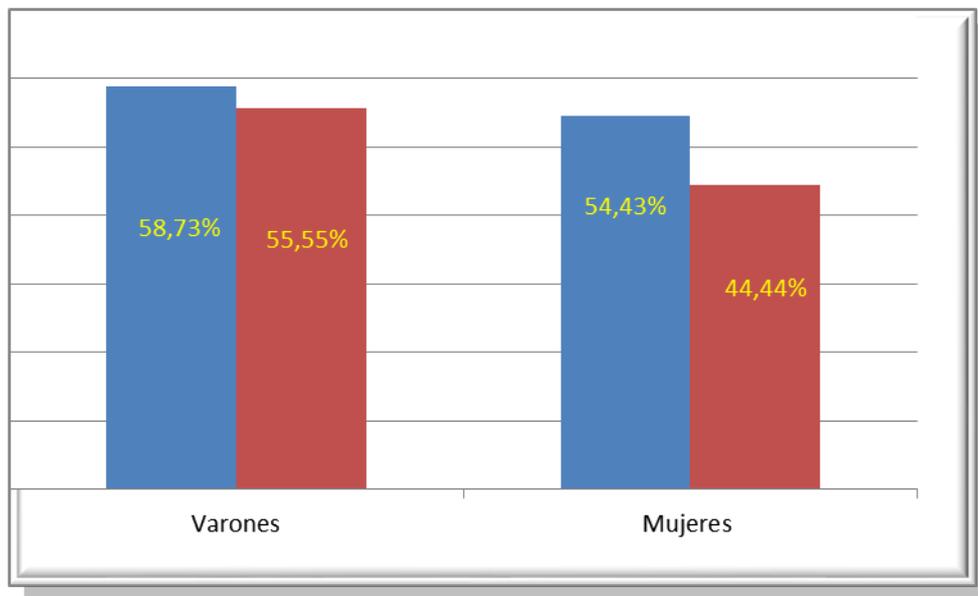


Gráfico 3

Tal dato, en relación con la influencia que los adultos significativos tienen en la formación de esos recursos, nos permite afirmar que nuestro rol, como agentes de salud, debería centrarse en la consolidación de los lazos sociales que brinden al joven la red de contención necesaria de esa energía pulsional que no encuentra causa por las características biopsicoaxiosociales propias de la adolescencia (4)

CONCLUSIONES:

Aunque algunos datos son relativamente similares, son diferentes los tipos de violencia prevalente según género; concordando con el consejo familiar de cómo actuar en situaciones de agresión. Sin embargo, si reflexionamos acerca de que el porcentaje de jóvenes que reconoce que recurre a la violencia en cualquiera de sus formas para resolver los conflictos asciende al 51%, se refuerza que se debe trabajar de manera consistente sobre este tópico, quedando para presentaciones posteriores el análisis de los datos relacionados con la conciencia que los jóvenes tienen del problema que esto representa a nivel personal y social.

REFERENCIAS

1. CEPAL. Violencia juvenil y familiar en América Latina: agenda social y enfoques desde la inclusión. Panorama social de América Latina. 2008.

Disponible en:

http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008_Cap4_Agenda_Social.pdf

2. Freud, S. El malestar en la cultura. Obras completas. Buenos Aires: Editorial Amorrortu; 1929

3. OMS. Riesgos para la salud de los jóvenes. Nota descriptiva nro. 345.

2011. Disponible en:

<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/index.html>

4. OMS. Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones. 2018.

Disponible en:

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>

Risueño, A., Motta, I., Mas Colombo, E. Aspectos biopsicoaxiosociales del a adolescencia. Primo Congresso Telemático Interdisciplinare: L´adolescenza nella società complessa; 2007Disponible en:

<http://www.adolescenza.org/aspectos.pdf>